



**15-10-2017.....15-10-2018**

## **AÑO JUBILAR TERESIANO**

En este 15 de octubre del 2017, día de santa Teresa de Jesús y por ser domingo, el Papa Francisco ha concedido Año JUBILAR TERESIANO para las diócesis de Ávila y Salamanca, es por ello que queremos recopilar algunos elogios dedicados a nuestro Padre Jesús Martí Ballester por sus libros y trabajos sobre la santa.

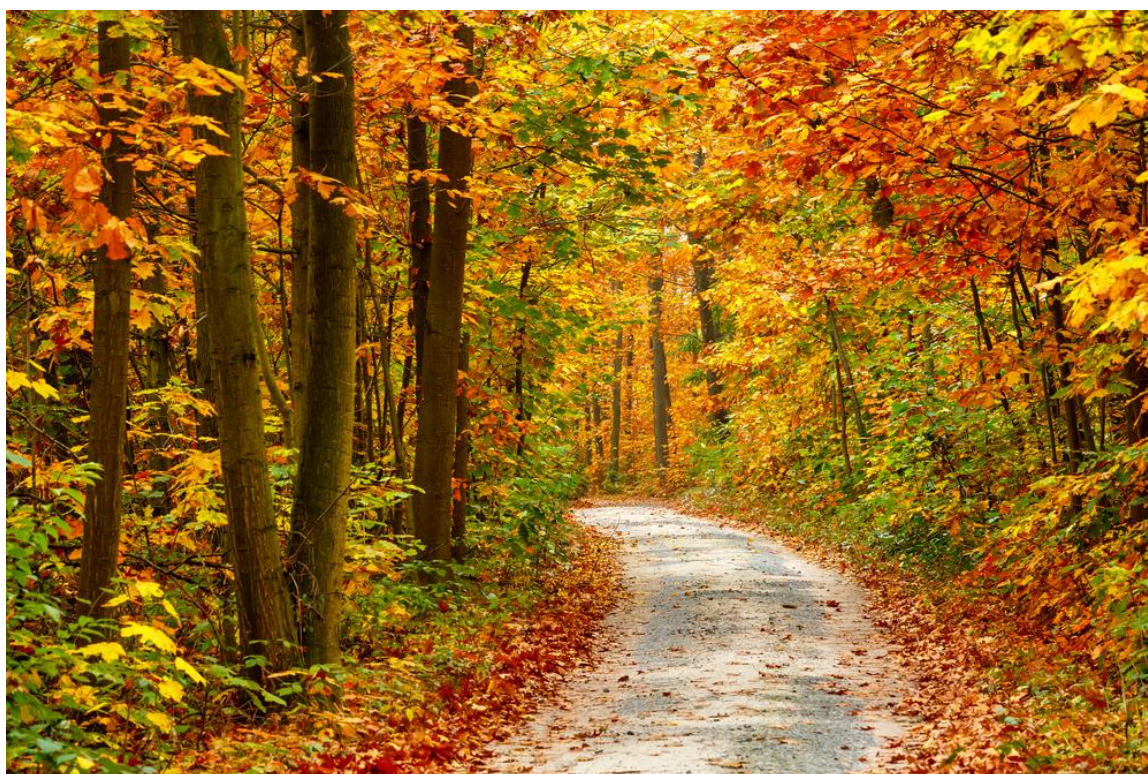
En 1992 se publicó en ediciones Paulinas: “Vida de santa Teresa de Jesús leída hoy” y D. Ricardo M<sup>a</sup> Carles (+)-Arzobispo de Barcelona decía en su presentación:

“Y es que a D. Jesús, por fortuna, se le ha contagiado no poco, no sólo del espíritu teresiano sino también de su estilo. Gracias a ello, rompe la barrera del tiempo y deja un texto austero, claro, asequible a la mentalidad actual; dentro de un gran respeto a la prosa de santa Teresa «no se trata de convertirla en una autora actual más», nos ofrece una prosa tersa e inteligible, que hace más agradable y deliciosa la lectura. Esta armonía de la fidelidad a santa Teresa y de la sensibilidad literaria moderna es un trabajo de orfebrería, cuyo resultado se inspira sin duda en una profunda comunión espiritual con la obra original en su fondo y —repito— incluso en lo perenne de su forma.

Y aquí es donde el Rvdo. Martí Ballester nos quiere llevar: a la misma experiencia cristiana, a la fe, a la esperanza, a la caridad de la santa de Ávila. A la experiencia misma de santa Teresa, que vivió la relación filial con Dios en su vida de mujer fuerte, que alcanzó las cotas más altas de la unión con Dios”.

Ricardo María Carles (+)  
Arzobispo de Barcelona

Barcelona, 15 de julio de 1992.



En 1993, para la edición por “San Pablo” de “Camino de Santa Teresa leído hoy”, decía D. Carlos Amigo Vallejo-Arzobispo de Sevilla:

“Don Jesús Martí Ballester, se ha acercado a los escritos de santa Teresa. Pero no ha comenzado leyendo, sino contemplando. Ha conocido antes el espíritu que la letra de la Santa de Ávila. Ha gustado primero y leído después.

Antes fue la oración, luego la lectura y el discurso. Al decir el antes y después, no es referencia sólo de tiempo, sino de vivencia. El deseo de ver a Dios precede al camino que conduce al encuentro. Así, el querer se hace gozo y eficacia para recorrer el camino.

La obra de don Jesús Martí Ballester no es traducción ni comentario, no son glosas ni explicaciones. Es como una lectio, en el sentido espiritual y clásico de la palabra, en la que ayuda a conocer amando aquello que se lee. Por eso, esta lectura de los escritos de santa Teresa, no es simplemente exposición en lenguaje asequible al hombre de hoy, sino que es enseñanza de una actitud abierta a la lectura de lo visible para llegar al amor de lo que no se puede leer en las páginas de un libro.

Don Jesús Martí Ballester, fundador de la otra «Amor y Cruz», nos ayuda, contemplando y leyendo con los hombres de hoy, aquello que el Espíritu de Dios dejó en el alma y en la pluma de santa Teresa.

Con mi felicitación al autor de este libro, pido a Dios que conceda a cuantos se acerquen a estas páginas, la gracia de poder leerlo con la «inteligencia y el corazón de la Iglesia», que así es como lo ha meditado, leído y escrito don Jesús Martí Ballester.

Carlos Amigo Vallejo

Arzobispo de Sevilla

Sevilla, 26 de abril de 1993.





En 1994, en la presentación de “Teresa de Jesús nos habla hoy. Suma antológica”, escribía Fray Efrén de la Madre de Dios, O.C.D. (+)

Don Jesús Martí Ballester, estudioso y admirador de Santa Teresa, ha repetido con ella, lo que osó hacer con éxito notable con San Juan de la Cruz. Y, a pesar de las dificultades que ello entraña, ha sabido conservar los matices personales del estilo teresiano sin que se le hayan evaporado ni hayan sufrido detrimento aquellas expresiones, que a todos nos permitan oír la de la misma forma que ella hablaba y comprobar lo que han dicho los testigos aludidos de la identidad existente entre su conversación y su estilo puramente literario. El autor, en un alarde de asimilación, ha logrado mimosamente acertar con fortuna en su empresa arriesgada y asombrosa. Casi a punto ahora de terminar su versión al castellano moderno de las obras de la Santa, quiere en este libro recoger aquellos preciosos incisos que motean los escritos de Santa Teresa reduciéndolos a una antología o compendio, de forma que las ideas permanentes de la Santa, puestas de relieve con frases lapidarias, al desnudo, como espadas fuera de su vaina, penetren derechamente en el ánimo de sus lectores, aportando éstos la acogida de su buena disposición. Esta es la sorpresa que nos ofrece con esta OBRA para facilitar el encuentro con aquellos conceptos que se precisen con urgencia. La atención del autor se ha dirigido a los geniales incisos, más o menos largos, rasgos definitivos del alma teresiana, y ha querido hacer de ellos primorosos ramilletes y ofrecerlos en forma sistemática, recogiendo los mismos textos de sus cuatro obras ya publicadas con todo el sabor de su expresión estilística. Así clasificadas las diferentes "ocurrencias" teresianas, y puestas al alcance fácil de los lectores, podríamos todos paladear sus mejores "incisos".

Creemos, que Don Jesús Martí Ballester ha hecho un ingente servicio a los seguidores y estudiosos de Santa Teresa, abriéndoles senderos de

inspiración temática y permitiéndoles recurrir cómodamente a los temas que ellos prefieran. El profundo conocimiento y experiencia, y las largas horas que D. Jesús ha dedicado a esta labor, nos ahorran a nosotros no menos, brindándonos lo que personalmente teníamos que buscar a nuestra manera. Es darnos desmenuzado el pan de la doctrina teresiana, que la Iglesia pide en su oración litúrgica, que a través de los especialistas teresianos ha de llegar a todo el pueblo.

Gracias, Don Jesús, por este repertorio de temas teresianos. Ha hecho V. un gran servicio a la Iglesia de Dios dando a conocer directamente a todos los que con su doctrina se sentirán mejores y más seguros en la vida cristiana. Facilitar a los buenos cristianos la doctrina de los Maestros de la Iglesia es un apostolado tan eficaz como poner megáfonos a la voz directa de los mismos, que hablaron sin ostentación, y la Iglesia necesita que sean oídos en el mundo entero. Pero en el caso de Santa Teresa hay más: es un Doctor muy original, un doctor femenino, que por primera vez presenta la Iglesia con voz propia en el curso de la historia. La voz femenina, todos lo sabemos, añade algo nuevo a la masculina. A ésta nos acercamos de ordinario para recoger conceptos más o menos abstractos de las verdades cristianas. A la femenina nos acercamos a buscar, además, calor vivo y entrañable que nos haga viables aquellas verdades, más o menos abstrusas. Hay doctores ciertamente, de un realismo y pragmatismo sensacional, como San Juan Crisóstomo y San Agustín; sin embargo, la voz femenina lleva otro mensaje todavía más entrañable, la afectividad intuitiva, que en las mujeres, elevadas casi al mito, adquiere cadencias soberanas que merecen todo respeto y gratitud de todos los fieles cristianos.

Fr. Efrén de la Madre de Dios, O. C. D. (+)



“Nuestra alma es como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, en el que hay muchas moradas.”

En 2015 Editorial San Pablo reeditó “Las Moradas de Santa Teresa leídas hoy” y para el prólogo escribió el Cardenal D. Ángel Suquía (+)

Hoy después del Vaticano II, no podemos ya relegar la santidad a los claustros y monasterios, al sacerdocio y a los conventos. La santidad es derecho y deber de todos los bautizados. Y en santa Teresa encontraremos un apoyo muy importante; su experiencia de Dios fue tan honda y sus cualidades

humanas tan espléndidas, que se perfila como un ejemplar impresionante del género humano.

San Juan Pablo II se forjó en su escuela desde su juventud, por lo cual se reconoció “hijo espiritual de España, y así lo testificó. Nos debe estimular su ejemplo a nosotros, y no solo llenar de orgullo patrio por españoles, para tratar de conocer mejor el mensaje de la primera doctora mística de la Iglesia y “mater spiritualium”, y difundirlo generosamente.

Al felicitar a Jesús Martí Ballester por su trabajo, dirijo mis palabras de estímulo a todos los que deseen conocer a santa Teresa un poco mejor, para que se animen a leer esta obra genial de la santa, con tanto cariño y mimo elaborada por el fundador de Amor y Cruz, con la seguridad de que no van a quedar defraudados, sino, todo lo contrario, enriquecidos.

Card. Ángel, Suquía (+)

En 1997 se editó en TAU-ÁVILA “Teresa de Jesús escribe cartas hoy” y D. Antonio Cañizares, entonces Arzobispo de Granada escribió en la presentación:

Pocas veces me siento tan gozoso de presentar un libro como lo hago en esta ocasión. Sencillamente porque se trata de esa figura “grande, única y humana, atrayente”, que es Santa Teresa “mujer excepcional”, “religiosa que, envuelta toda ella de humildad, de penitencia, y de sencillez, irradia en torno a sí la llama de su vitalidad humana y de su dinámica espiritualidad”, “reformadora y fundadora de una histórica e insigne Orden religiosa, escritora genial y fecunda”, “maestra de vida espiritual”, “contemplativa incomparable e incansable alma activa”(Pablo VI). Dios sabe lo que a esta insigne santa abulense le debe la Iglesia y la humanidad. Yo mismo soy un entero deudor de ella.

Mi gozo, al mismo tiempo, se debe a que este libro es obra de un para mi muy querido y admirado sacerdote, D. Jesús Martí Ballester, a quien con esta introducción quiero rendir mi homenaje y mi agradecimiento. El me llevó al seminario y me introdujo por los caminos de la espiritualidad teresiana. El es un conocedor y difusor de la espiritualidad de Santa Teresa de Jesús como pocos. La Obra “Amor y Cruz”, pequeña pero gran fundación suya, es testigo vivo de esta espiritualidad en nuestro tiempo.

ANTONIO CAÑIZARES

Arzobispo de Granada



En 1991 para la edición por “PAULINAS” de “Cuatro niveles de oración de Santa Teresa leídos hoy” en su presentación se publicó esta carta:

#### **CARTA DE FR. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, OCD. (+)**

Lo más hermoso de las cosas es lo que tienen de Dios. Estamos ante un libro delicioso, que versa sobre el agua, el agua que en Valencia se convierte en vida vegetal, y que en Castilla, por arte de santa Teresa, se convirtió en vida eterna por su paralelismo con la gracia cristiana que santa Teresa puso en evidencia en esos capítulos fascinantes de su *Vida* (cc. 11-22), que son tema de tu delicada obra, *Cuatro grados de oración...*

Lo más hermoso de una flor de pétalos delicados, como tejidos en el aire, perfumados con esencias increíbles, pintados con los colores más peregrinos, es verla brotar de un tronco adusto y espinoso, que por muy incompatible que parezca es “lo suyo”; esa flor que nace en el extremo de una planta espinosa no nacería en la punta de una tierna escarola. Misterio de la tierra que evoca los misterios de Dios. Esa misma agua en la que también tú nos recreas no nace de la punta de un naranjo, sino de un manantial que brota de las entrañas de una tierra adusta o de unos peñascales abruptos y áridos, que parecen incompatibles con la cristalina fuente que mana de allí como la cosa más natural.

¡Misterios de la tierra, evocación de los misterios de Dios! El agua surge



del erial y del peñasco; la flor de un tronco espinoso; y la gracia de Dios, “flor de las flores”, del Árbol de la Cruz. No cerremos los ojos: la gracia cristiana, la más hermosa y delicada de las flores, no brota tanto de Jesús adolescente entre los letrados del Templo ni de las Bodas de Caná, donde Él convierte el agua en vino, sino de la peña del Calvario, cuando Él, inclinada la cabeza, exhala el espíritu, de puro dolor, de un amor que se entrega sin condiciones, alcanzando el perdón de aquellos que “no saben lo que hacen”.

Este libro que nos ofreces, querido don Jesús, es una flor de pétalos blancos, sedosos y puros como la nieve de Navidad. Mi curiosidad querría encontrar la conexión que une a tu vida sacerdotal ese temario tan sugestivo que nos ofreces en todos tus libros; pero más llamativamente en este del agua, de esa agua que san Francisco llamaba “la hermana agua, preciosa en su candor, que es útil, casta, humilde; ¡loado, mi Señor!”.

Cuando pretendo hacer el recuento de tu vida, recuerdo páginas brillantes, que prometían de ti un insigne porvenir. Criado en un ambiente de intensa cristiandad, parecías un superdotado en la palabra y en la pluma.

Desde tu juventud te deslizaste por las corrientes de la más noble literatura y de una elocuencia inflamada, contagiosa. Prometían tus dotes naturales ser una eminencia gloriosa en la oratoria y en la pluma, compañadas de un físico retador, hecho para triunfar en todos los frentes. Te viste encerrado desde el principio en la humilde parroquia de Sinarcas; pero el eco de tu voz tras tus oposiciones a Magistral de la Catedral de Valencia y el aroma de tu ejemplo sacerdotal, que perfumaba el ambiente, hizo que se percatasen de tus valores humanos y te llevasen a Carcagente, ciudad feraz de la campiña valenciana y a la capital del Turia. Allí fueron tus charlas radiofónicas y tus solicitadas predicaciones que sacudieron las conciencias adormecidas y te hicieron ser conocido.

Si hubieses pensado sólo en ti, te veías en un pedestal prometedor para triunfar en todo lo humano. Pero el peñascal, que eras tú, se endureció en sí mismo, y en vez de ser tú el vergel, preferiste ser manantial, para que los vergeles fuesen otros, otros campos, regados con las aguas que brindaba tu peñascal.

Y Dios te selló con el carisma de Fundador, fundador de una obra entrañable, revestida con tus dos divisas: *Amor* y *Cruz*. No disimulabas. Era tu vida: en ti nacía todo el Amor que Cristo te había confiado como “cinco talentos” para que los negociases. Y la Cruz, que de pronto no imaginabas que lo fuera de verdad, era el eco auténtico de tu “primer amor”. Y no te dabas cuenta de que, como Cristo, te habías comprometido con la Cruz. Y tu Obra, que parecía ser una corona de laurel, se convirtió, como la de todos los amigos de Cristo, en corona de espinas.

Los que lo ven se quedan consternados: ¿Cómo puede ser vilipendiado un varón de Dios que sólo piensa en ser fuente y repartir el agua para los demás, quedando él, como el peñascal, sin gota de agua?

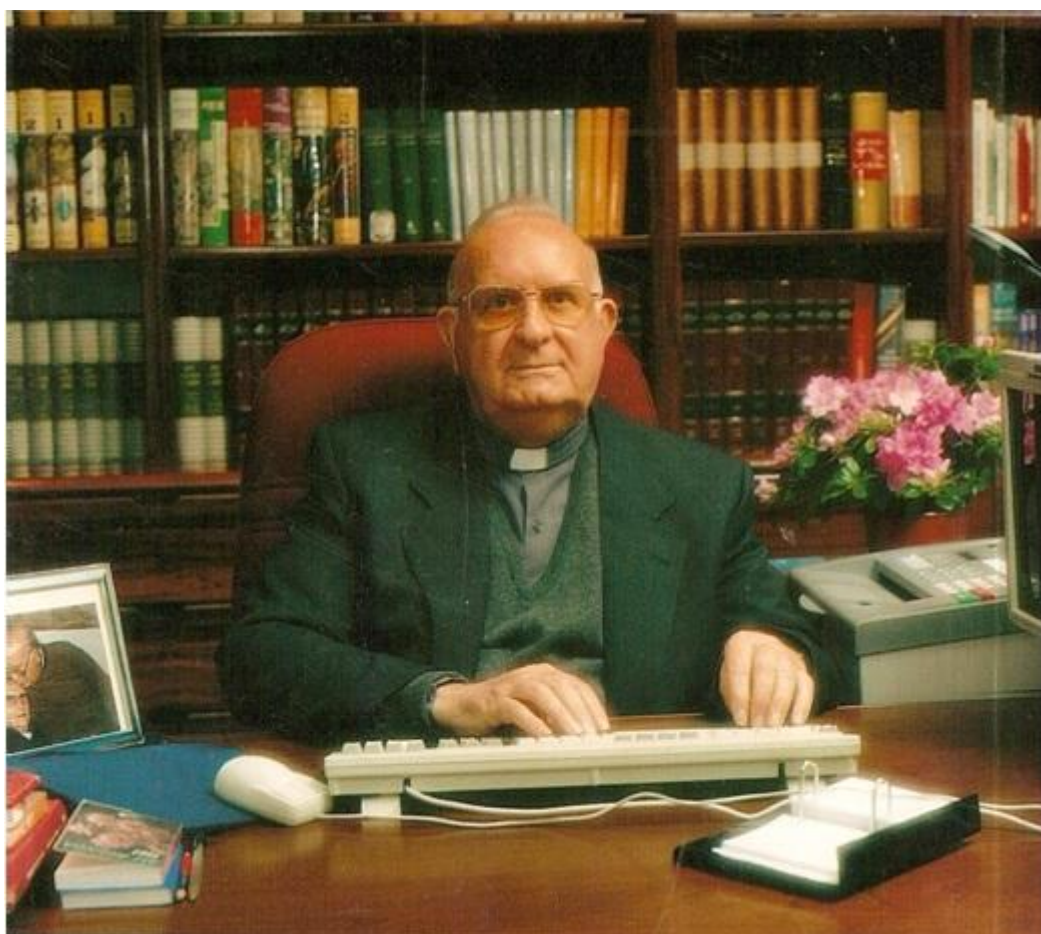
Yo diría, querido don Jesús, que esa divisa de “tu Cruz” es la respuesta de Aquel a quien te consagraste. Él te quiere unir consigo, y no en la Transfiguración, sino en la Cruz del Redentor. Eso veo en las corrientes de agua que manan y corren por el canal de tu presente libro. Es el símbolo de tu vida, la respuesta de tu Amigo: No temas, que Yo estoy contigo.

Abrázate a tu suerte y no te dejes llevar por el vaivén de las opiniones terrenales, que suelen ser tanto más fugaces cuanto más falaces. Métete en las corrientes del “agua viva”, y recuerda las palabras de tu maestro, san Juan de la Cruz: “Aquí se está llamando a las criaturas, y de esta agua se hartan, aunque a oscuras, porque es de noche”.

Con un abrazo.

*Fr. Efrén de la Madre de Dios. OCD*

Madrid, 25 de marzo de 1991



## BREVES PINCELADAS DE NUESTRO PADRE SOBRE LA SANTA

Si Santa Teresa pudo corresponder tan vigorosamente a los deseos de Dios fue debido a la oración. De ella le vino todo, porque antes "no entendía como lo había de entender, en qué consiste el amor verdadero a Dios". Pero al "Príncipe de este mundo" le interesa que no se dé con el remedio, y que se

vayan dando palos de ciego, a ver si se acierta por casualidad. El problema no está en disparar al blanco, sino en hacer diana. "No luchamos contra la carne y la sangre, sino contra los imperios y potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos", que saben lo que se juegan cuando una persona se decide de veras a vivir el misterio de la cruz y del amor. "Les presenta el demonio tantos peligros y dificultades ante sus ojos, que no es menester poco ánimo para no volver atrás, sino mucho y mucho favor de Dios", dice Santa Teresa.

La Doctora Mística en sus obras afirma, pero raras veces razona, las verdades cristianas. Sobre todo, vive, ha vivido, exhorta a vivir en cristiano, narra sus experiencias humanas, a veces dramáticas, cristianas y celestiales infusas. Es Doctora sin ínfulas porque es también y a la vez, Madre. Es Madre, no abuela, por eso, con claridad y firmeza, puede y educa a sus hijos, a quienes no consiente, pero comprende, porque ella también se sabe de barro y ha tenido que luchar consigo misma, y porque sabe que "por muchas caídas, como tenga amor de Dios el alma y no deje la oración, el Señor le da la mano tantas cuantas veces caiga, para que se levante".

Uno de los tratados más intensamente esparcido por todas sus obras es el amor de Dios y el amor a Dios. Amor a Dios y al hombre, sobre todo en su vocación y valor supremo, la llamada a la identificación con Dios por amor. Con ello se constituye en realizadora de los Mandamientos del Sinaí, que se resumen en amor a Dios y al prójimo y, sobre todo, del Evangelio y del Mandato de Jesús. ¿Cómo podría ser de otra manera si Dios es Amor? Hoy que tanto se horizontaliza el amor, necesitamos oír a Teresa y aprender de ella el amor teologal, pues "si el amor a los hermanos no nace de la raíz del amor de Dios", no amaremos con perseverancia, constancia y con sacrificio a los hermanos, "porque nuestra raíz está muy dañada".

Puede ella hablar con autoridad del amor porque el que habita en un fuego luminoso devorador e inextinguible, le abrasó las entrañas en su fuego vivificante. El arquero clavó en su corazón la saeta envenenada y extinguió en ella la raíz de Adán y la creó mujer nueva: Mujer humana para un mundo selvático; mujer celestial para unos hombres mundanos; mujer divinizada para un mundo transfigurado, que aspira a que pase ya "la representación de este mundo afeado por el pecado, y llegue la morada nueva donde habita la justicia que Dios nos prepara y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y de rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano" (GS, 39).

Arde la Santa en santa exigencia, pero ésta, si es iluminada y positiva, y lo es su magisterio, se acata y se sigue porque ilumina y porque también es

vigorizante y porque ella camina con el discípulo. Como ella camina en la luz, proyecta la luz a los demás. Porque vive en la verdad, arrastra hacia la vida, que ella vive con una manera de ser y de pensar en la que los mandatos y las prohibiciones son expresión de una convicción profunda y fluyen de su ser, no como una ascesis dolorosa, sino como una explosión gozosa que mueve y apasiona. No define ni pontifica, sino que aplica la doctrina a la vida; sólo una definición se ha permitido, la clásica, afortunada y conocida de la oración: "tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama". Humildemente explica, y a cada paso como que pide disculpas por atreverse a decir lo que dice. En una palabra: educada.

Cuando explica lo que vive con Dios, aunque ahí radica el Doctorado teresiano como "Madre de los espirituales", sólo una vez apela a su derecho a enseñar como Madre y Priora. Más que afirmar indiscutiblemente lo que vive (nuestra sociedad hoy tan dogmática y absoluta, mientras huye de lo dogmático y presume de demócrata), lo refiere como "que le parece". "Le parece que ha oído, que ha visto, que ha sentido", aunque le constan con certeza todas esas percepciones suyas, como quien manifiesta que está pronta a rendirse al Magisterio de la Iglesia y a sus confesores.

Santa Teresa demuestra muy especialmente su enseñanza en la oración y en las virtudes. Sus palabras son teología pero sobre todo, experiencia de quien ha vivido y vive lo que enseña. Las virtudes son frutos de la oración: "para esto es la oración, para que nazcan obras, obras". Obras en su idioma son actos, actos de virtudes, de todas, pero tres son sus predilectas, "virtudes grandes" las llama: la caridad, el desasimiento y la humildad. La obediencia no la incluye en las tres grandes pero, a pesar de eso, es piedra de toque del camino de santidad del que es Maestra. La obediencia para ella es la consecuencia de la humildad y de la fe.

Teresa Maestra de virtudes y ¡qué silencio tan clamoroso hoy en torno a ellas!. "Quien ha de hacer algún provecho debe tener las virtudes fuertes". La pobreza de virtudes en los cristianos es causa de escándalo y de esterilidad, de vacío y de desierto. Porque se va la fuerza en el enmarañado trazado de esquemas, y de planes pastorales muy racionalizados, es necesario dar un golpe de timón, un cambio de rumbo según el estilo de Santa Teresa. La conversión del mundo antiguo al cristianismo fue el fruto de la fe encarnada en las virtudes de los cristianos primitivos, y no el resultado de una actividad muy elaborada y sumamente planificada. "Después que el Señor ya me había fortalecido en la virtud, se aprovecharon en dos o tres años, muchos", cuando antes, "sin virtudes", "en muchos años solos tres se aprovecharon". Esta es



una voz de alarma dirigida a los maestros de todos los tiempos. "La nueva evangelización no va a ser realizada con teorías astutamente pensadas", ha escrito Ratzinger. Debe comenzar con la vida abnegada y virtuosa. En la práctica, el tratado de las virtudes, diseminado por las obras de Santa Teresa, es el más eficaz evangelizador. Si no se practican virtudes, parecerá que se hace, pero no se hace, que se hace el bien, pero para quedar bien. Frutos con gusano dentro, espectaculares, pero inútiles, cuando no dañinos. El tratado original de las cuatro maneras de regar el huerto, está lleno de belleza, e inventiva y energía, y ha conseguido montones de flores olorosas y sabrosas frutas. Ellas solas tienen energía suficiente para llenar de olor a todo el mundo y para construir un mundo mejor, convertido en verdadero paraíso.

Nos enseña y nos contagia su fe. Esa fe en los grandes misterios y la seguridad del valor de su oración e inmolación con las que ha salvado las almas. Ha llegado al más profundo centro del misterio de la Iglesia y ha sido sumergida en la Verdad y nos da testimonio de la Verdad. ¿Qué mayor magisterio que participar con su Esposo en la Redención por la Sangre de su cruz? Ha comprendido el misterio de la cruz del Redentor y la Misericordia del Padre que lo entrega, y la debilidad del Todopoderoso que baja de los truenos y de los rayos del Sinaí al madero de la cruz ensangrentada, donde se revela en la pobreza su rostro cabal de Dios. Y nos da testimonio del Amor y de la Cruz. Por eso puede cumplir su magisterio sólo con contarnos su vida, vida totalmente en Cristo, como la de San Pablo. No cabe en su estructura mental la trivialización y la mediocridad. Destierra el peligro de superficializar en el pueblo de Dios el misterio de la Iglesia, el designio de Dios de hacernos santos e irrepreensibles ante El por el amor.

Jesús Martí Ballester